

LA VUELTA A LA TIERRA

El trigo madura en las espigas sin necesidad de amos capitalis- tas y políticos

Es distinta la situación en el campo donde el hombre tiene ante sí amplios horizontes y ve crecer los sembrados. Es distinta la situación en el campo de los muertos y la policía; del capitalismo su lenguaje es más que en nombre de quién habla; el campesino que dice: «yo quiero que derechos, le lleva todos los años la vida de su hijo». En el campo de los difuntos, no se requiere mucha elocuencia para demostrar al campesino que el campo madura en la espera sin necesidad de que él se preocupe. El campesino se convencerá de que lo que no pudiera hacerse por la libre iniciativa de los interesados, difícilmente se hará por decretos. El campesino se convencerá de que el campo es para los parientes de las ciudades, para los propietarios y políticos, pero que a la vez es para los campesinos. El campesino se convencerá de que la langueta es la langueta de la compañía y no la langueta de los señores. El campesino se convencerá de que los señores y los señores medios se creen agraciados; en el cambio se estima un crimen de rebelión el oponerse a la acción devastadora de los señores. El campesino se convencerá de que: el derecho de propiedad y la obligación de trabajar son principios que la langueta que se impone a los pobres diablos.

El campesino es antiestatista por naturaleza; el obrero de las ciudades tiene más bien al estatismo, o mejor dicho, no tiene una comprensión tan clara, como el campesino de la inutilidad del Estado, de la nocividad del gobierno. Y es que este último, desde la posición en que se encuentra, no distingue, como el

campesino, que la tierra produce los frutos que fecundó el trabajo sin necesidad de extrañas intervenciones, y que lo que no da el trabajo no lo da ningún arte de magia de los que gobiernan. El campesino no tiene amor a la tierra, y si no la ama siempre es porque los propietarios la convierten para él en un infierno de explotación y de miseria. El obrero lle-

Cada día nos convencemos más de la urgencia que hay en volver a la tierra en dirigir más esfuerzos, más atenciones de propaganda y de organización, al campesino, a los ambientes campesinos. Pero eso no se hace desde fuera, como no se puede hacer desde fuera la propaganda política a las masas. Hay que trabajar dentro de ellos, dentro de los campesinos, para que ellos. Así se los inspira, confiamos y puede convertirse en factor revolucionario su amor a la tierra, su odio al gobierno y al propietario latifundista que se lleva, sin haber puesto jamás la mano

le la cultura

mundo y de la vida basada en las ideas fundamentales de Carlos Marx. Nosotros, sin embargo, no contribuimos a la realización del ideal de cultura del marxismo porque no lo estimamos indiscutiblemente el creador de una nueva vida; y sólo vemos en él una supervivencia de los ideales de la burguesía autoritaria. El marxismo no significa encadenamiento, no enriquecimiento espiritual, no significa libertad interior ni libertad exterior; representa un cambio de cadenas y de dogmas para el espíritu, como los cambios de gobierno son simples modificaciones en las figuras del retablo político, per-

no modificaciones de la esencia gubernativa en sí. La anarquía es la filosofía de la vida libre y de la sociedad que entraña la más vasta emancipación de la vida humana, es la cultura que se le atacó en mil formas, se le caricaturizó, se le redujo a mil maneras, por los adversarios de la vida libre, y hasta por los amigos, pero es siempre hoy por hoy, la más alta reivindicación de la vida libre, es decir, la más alta afirmación de las nociones de cultura.

Podríamos oponer la anarquía, filosofía de la vida libre, interpretación de la vida humana sin dogmas, a no importa que otra noción progresiva, económica, moral, política, intelectual.

El otro día oíamos a un conferenciante

te hacer un listado entre la cultura
la anarquía; también se conferencian
nuestros films y no resignados a
se a los nobles burgueses. Pero
te el cargo de la burguesía de la
vida, propia como sucedáneo de la anar-
arquía de un tiempo, una elevada con-
cepto de la cultura sin dogmas. Pero
todo eso no es más que la anarquía, la
que viene proclamando el anarquismo
desde hace más de medio siglo; no bi-
na necesidad de buscar un nombre
vo. ¿Que hubo anarquistas a quienes la
beocrid burguesía y autoritaria la
hecho la anarquía de la burguesía
católico. Pero la anarquía de la
dogma no es anarquía, y comprenden-
que se ahorra con un comunista de

siado estrecho en sus interpretaciones, pero no que ese choque sirva para afirmar dogmáticamente que la anarquía es lo que es, lo que ha sido, lo que será.
